

Editorial

Diálogo en la etnomatemática: Visiones rio-clarenses

Aldo Parra¹

El programa de posgrado en educación matemática más antiguo y consolidado de Sur América es el de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), en Rio Claro, siendo un centro de alto dinamismo que irradia e influencia nuevas tendencias en educación de alcance internacional. Dentro de los múltiples grupos de investigación con los que cuenta este programa está el *Grupo de Estudo e Pesquisa em Etnomatemática*, que ha publicado un libro de investigación, capítulos de libros y artículos varios, generando así 6 tesis doctorales y 12 disertaciones de maestría, fungiendo como uno de los más importantes grupos del escenario brasileiro. Actualmente está dirigido por el maestro Ubiratan D'Ambrosio, y cuenta actualmente con 7 estudiantes de doctorado y 1 de maestría.

En las conversaciones que dieron durante el 4 congreso brasileiro de etnomatemática, y en el que la Red Latinoamericana de Etnomatemática (RELAET) estuvo presente, el profesor Sival de Oliveira propuso dar mayor visibilidad en los países hispanos a la producción de este importante grupo de la UNESP, y teniendo la aceptación de los investigadores del grupo que allí estaban, le planteé en Colombia a Hilbert Blanco, editor general de la revista, que consideramos realizar un número enteramente dedicado a investigaciones etnomatemáticas adelantadas por el grupo de Rio Claro. Y este me contestó con la invitación a ser editor de este número, y con la decisión de replicar esta idea hacia otras producciones regionales en Iberoamérica, iniciativa que hemos estado concretando al interior del Comité Editorial de la Revista Latinoamericana de Etnomatemática y que irá a complementar la producción habitual de la revista.

¹ Pesquisador do Centro de Investigações Indígenas de Tierradentro (CIIT). Coordenador para Colômbia da Red Latinoamericana de Etnomatemática. Membro do GEPETno da UNESP-Rio Claro em 2010-2011, Mestre em Educação Matemática da UNESP – Rio Claro/SP. Bogotá, Colombia. aiparras@unal.edu.co

Al asumir el proceso editorial, encontré que no solo se configuraba una edición regional, sino también una edición temática. Nuestros lectores podrán encontrar un *leitmotiv* desarrollándose en los distintos artículos de este número: **el diálogo**, como noción fundamental dentro de la etnomatemática. Diálogo entre diferentes seres, diálogo entre diversos saberes, diálogo hacia un entendimiento y para un bienestar común, diálogo como acto político, como utopía humana. Esta noción viene articulada a los conceptos centrales de cada trabajo presentado, cuando no es el concepto principal.

Tomando la idea de inclusión, Marcos Lübeck y Thiago Donda Rodrigues entran en los terrenos de la educación etnomatemática, y nos muestran cómo la inclusión supera con creces las prácticas de integración, pues trae consigo un tratamiento ético que propende por el respeto, la solidaridad y la cooperación para asumir la diferencia. Consecuentemente la inclusión educativa se realiza a través de procesos de diálogo con los saberes y seres diferentes, rompiendo con la idea de normalización escolar, que los autores analizan con su contundente metáfora del *Lecho de Procasto*, acerca del papel del currículo y la institución escolar sobre la identidad del individuo. Para que estas rupturas se den, en este trabajo se plantean una serie de cambios en la postura del educador matemático, para que sea sensible a las diferencias, potencialidades y limitaciones de las personas, pudiendo alcanzar a través del diálogo el ser/saber/hacer/convivir que la etnomatemática reconoce en cada humano.

En busca de estructurar cuestionamientos a la unicidad de la matemática, hago mi aporte personal a este número con una revisión de lo que habitualmente se considera como constitutivo del lenguaje matemático, esto lo realizo utilizando conceptos técnicos propios de la semiótica usada sobre artefactos producidos en comunidades indígenas de Colombia y Mozambique, encontrando presentes en dichos artefactos las características semióticas que la educación matemática atribuye al lenguaje matemático. Acometiendo así una empresa inusual en la producción etnomatemática, pasar de los contenidos básicos identificados en el currículo, hacia las prácticas distintivas de la actividad matemática y encontrar allí también los rasgos de contingencia cultural. Sin escapar de la temática de este número se formula la posibilidad y necesidad de crear tránsitos entre distintas formas de lenguaje escrito, vía la interacción entre pueblos y comunidades, tal como fue practicado en Colombia desde 1998 por André Cauty.

La última contribución, last but not least, está dedicada a problematizar el acto mismo del investigar en etnomatemática. Roger Miarka observa las diferentes estrategias usadas en trabajos etnomatemáticos para responder a la diferencia cultural que se presenta en los casos en que el investigador no es parte de la comunidad investigada. A partir de dichas estrategias, tanto las descripciones de las prácticas culturales como la forma de presentar y asumir dichas descripciones varían, clasificándose en tres categorías hábilmente asociadas por Roger a movimientos estéticos de la pintura, que le sirven como metáfora para ilustrar sus ideas acerca de la relación entre descriptor y realidad descrita. Aquí el autor no sólo plantea la necesidad del diálogo con el investigado para que el investigador realice una tematización más robusta sino que muestra algunas alternativas ilustrativas de cómo puede extenderse la categoría de “matemática” a muchas instancias, transformando el papel del investigador, de ser un descriptor a ser un mediador que posibilita el diálogo, produciendo nuevos conocimientos.

Con este breve abrebocas de cada artículo espero poder incentivar al lector a que se sumerja completamente en estas nuevas perspectivas de trabajo para la etnomatemática. Si algo tienen en claro estos trabajos es que captar la diferencia de saberes asociables con matemática dejó de ser suficiente. No basta con constatar por contraste que las prácticas culturales son diferentes. Es un aporte valioso para la comunidad etnomatemática hispano hablante el llamado a pasar de la identificación de la diferencia, no sólo al respeto, sino a su generación, es decir, la creación de nuevos conocimientos, de nuevas formas de relacionarse en un plano de justicia y alteridad entre individuos, comunidades y saberes. Las ideas de estos miembros del grupo de Rio Claro refinan y concretan el llamado fundante de la etnomatemática por unas nuevas conceptualizaciones sobre la matemática en la educación. Se aboga aquí por redefinir su historicidad y cuestionar la existencia misma de una esencia o núcleo, bien sea por el lenguaje escrito o por el hecho de separar el objeto de estudio del sujeto que lo estudia.

Ninguno de los autores desconoce que el diálogo entre diferentes que preconizan está sujeto a complejos procesos políticos y sociales, habitualmente marcados por la discriminación racial o la explotación económica. Así que el llamado no es inocente, ni cae en un vetusto e inmóvil humanismo, por el contrario invoca a acciones concretas en las aulas de clase y en

las practicas investigativas, en una lucha activa contra dogmatismos e intolerancias que menoscaban la dignidad de seres y comunidades.

Quiero finalizar este editorial, con la buena noticia de que los autores y otros miembros del grupo de Rio Claro han aceptado publicar en el acervo de la RELAET sus tesis doctorales defendidas exitosamente. Y agradecer a Hilbert Blanco por la invitación a ser editor de este número y por darle rienda suelta a esta idea.